

Glosario Estética y Percepción.

Mímesis. (Metexis). Participación. La palabra fue usada por Platón para indicar uno de los modos posibles de la relación entre las cosas sensibles y las ideas. (Parménides) los otros modos en los que Platón concibió la misma relación fueron los de la mimesis o imitación (República, Timeo) y la presencia de la idea en las cosas (Fedro). (extraído del Diccionario de Abbagnano. México: CFE, 1996)

Expresión. En sentido general moderno, la manifestación mediante símbolos o comportamientos simbólicos. El término fue introducido en la terminología filosófica en la segunda mitad del siglo XVII, cuando comenzó a sustituir al término apariencia para indicar esa relación entre Dios y el mundo por la cual se ve en el mundo la “manifestación” de Dios. Spinoza y Leibniz usan el término en este sentido. Spinoza dice que un modo de la expresión y la idea de este modo es “una sola y misma cosa, pero expresada de dos modos; esto parecen haberlo visto como a través de una niebla algunos hebreos, y son los que sienten que Dios, el entendimiento de Dios y las cosas por Él entendidas son uno y lo mismo”. Leibniz a su vez considera a las sustancias espirituales o mónadas como “Expresión o manifestaciones de dios” pero con Leibniz comienza también la historia moderna del término, que es llevado del dominio metafísico al dominio antropológico y adoptado para designar un comportamiento particular del hombre, aquel por el cual el hombre habla o se vale de símbolos. Dice, en efecto, Leibniz: “El modelo de una máquina expresa la máquina misma, y, así, un dibujo plano en perspectiva expresa un cuerpo en tres dimensiones, una proposición expresa un pensamiento, un signo un número, una ecuación algebraica un círculo y otra figura geométrica y a todas estas Expresiones es común el hecho de que pueda llegarse, desde la simple consideración de las relaciones de la Expresión, al conocimiento de las propiedades correspondientes de lo que se quiere expresar. De aquí resulta que no es necesario pensar en una semejanza recíproca entre Expresión y cosa, no obstante mantenerse cierta analogía de todas las relaciones. Estas notas de Leibniz señalan la extensión del término Expresión a toda especie o forma de la relación entre el símbolo y su designación y constituyen, por lo tanto, también el comienzo del uso del término para significar “frase”, “enunciado”, o “fórmula”, etc. En el fragmento citado, Leibniz observa además que “algunas Expresiones poseen un fundamento natural, en tanto que otras, como las palabras del lenguaje o los signos de cualquier naturaleza, dependen, por lo menos en parte, de una convención arbitraria”. Y agrega que la idea es una Expresión en este sentido. Si bien la idea de la circunferencia no es similar a la circunferencia tal como es en la naturaleza, dice, se puede, sin embargo, deducir de las primeras verdades, que serán sin duda confirmadas por la experiencia referente a la circunferencia real”. Con ello había comenzado la historia moderna del término que con Kant entraba en el dominio de la estética. Kant, en efecto, hizo uso del concepto de Expresión para la clasificación de las bellas artes. “Se puede decir en general -escribiera- que la belleza (de la naturaleza o del arte) es la Expresión de las ideas estéticas; la diferencia entre naturaleza y arte es que en éste la idea puede ser ocasionada por un concepto, en tanto en la naturaleza bella es suficiente la reflexión sobre una intuición adecuada, sin el concepto de lo que el objeto debe ser, para suscitar y comunicar la idea de la que el objeto se considera Expresión”. Por lo tanto, para una clasificación de las bellas artes nos podemos servir de “la especie de Expresión de la que los hombres se sirven al hablar, para comunicarse, lo mejor posible, no solamente sus conceptos sino también las sensaciones”. Y ya que esta especie de Expresión consiste en la palabra, en el gesto y en el tono, Kant distingue las artes de la palabra, las artes figurativas y las artes del bello juego (música). “Se podría hacer -agrega Kant- asimismo una dicotomía, distinguiendo, entre las bellas artes, las que expresan el pensamiento y las que expresan la intuición, y

entre estas últimas, según la forma o la materia". De tal modo, la noción de expresión sirvió a Kant para realizar la unión entre el arte y el lenguaje: una unión que debería ser mantenida y revigorizada en la estética contemporánea.

Por otra parte, el concepto de Expresión era adoptado cada vez con mayor frecuencia para designar la relación entre las manifestaciones corporales de las emociones y las emociones mismas: relación que desde la obra de Darwin (*La Expresión de las emociones en el hombre y en los animales*, 1872) aparece como esencial en toda teoría de las emociones. Pero ni este uso del término ni el uso, aún más amplio, que ha hecho la estética, han contribuido en alguna medida a determinar su significado. La mayoría de las veces se le presupone en las investigaciones estéticas o psicológicas, pero no es puesto en duda ni aclarado en sus posibilidades constitutivas. Por ejemplo, no aclara mucho el significado de Expresión, la identidad establecida por Croce, como fundamento de su estética, entre intuición y Expresión. Veremos más bien que la tendencia a identificar estas dos cosas constituye sólo la fase primitiva del comportamiento expresivo. Tampoco aclaran mucho las determinaciones de Dewey en el sentido de que la Expresión es "la clarificación de una emoción turbia" y que, por lo tanto, la "emoción... "objetivada" es estética". Estas características pueden atribuirse legítimamente a la Expresión estética, pero todavía no la describen lo bastante. Y fuente de confusión es, decididamente, la anotación de Wölfflin: "El arte es Expresión, la historia del arte es historia del alma". Más útil ha sido la investigación acerca del concepto de Expresión llevada al campo estrictamente filosófico. Ya Dilthey subrayaba, en *La Construcción del mundo histórico* (1910) la función de la Expresión y en primer lugar del lenguaje en los cotejos del pensamiento discursivo del juicio. Y Husserl veía en la Expresión el logro del cumplimiento de los actos significativos propios de la conciencia teórica. Como tal, la Expresión no es un medio o un instrumento, sino un estado final, un cumplimiento. "La capa de la Expresión no es productiva -es lo que constituye su peculiaridad, dice Husserl- prescindiendo de que preste Expresión a todas las demás intencionalidades. O si se prefiere: su productividad, su función matemática, se agota en el expresar y en la forma de lo conceptual, que interviene como forma nueva con el expresar". De tal modo, Husserl acogía en el ámbito de su filosofía uno de los caracteres que actualmente se reconocen como inherentes a la Expresión: no se limita a depender de lo que expresa, sino que, de alguna manera, lo cumple y lo perfecciona. Heidegger ha insistido acerca de este carácter al afirmar que "hablando se expresa el "ser ahí"; no porque como algo "interno" empiece por estar recluso relativamente a un afuera, sino porque, en cuanto "ser en el mundo" comprendiendo es ya "afuera"". Lo que equivale a definir al hombre a partir de su posibilidad de expresarse que es lo que los griegos simbolizaron en la definición del hombre como "animal racional" (donde la razón vale por "discurso"). Pero las más importantes aclaraciones acerca del concepto de Expresión han sido hechas por Cassirer. Este ha mostrado la función constitutiva que las formas simbólicas tienen en la construcción de la vida espiritual, cuyos factores condicionantes son y no aspectos accidentales y derivados. Cassirer es también quien más ha contribuido a esclarecer el carácter y las condiciones de expresión. Y ha distinguido en el desarrollo de las formas lingüísticas tres estadios, a los que ha designado como Expresión mimética, Expresión analógica y Expresión simbólica, respectivamente. En la Expresión mimética no hay aún tensión entre signo lingüístico y el contenido intuitivo al cual se refiere: las dos cosas tienden más bien a resolverse una en otra y a coincidir. "Sólo gradualmente encontramos una distancia, una diferenciación creciente entre signo y contenido, y sólo entonces se cumple el fenómeno característico y fundamental del lenguaje, la separación de sonido y significado. Sólo cuando tiene lugar esta separación, se constituye la esfera del significado lingüístico como tal. En principio, la palabra pertenece a la esfera de la mera existencia; lo que se aprende no es un significado sino más bien un ser sustancial o una fuerza suya". Del mismo modo el mito aparece, desde el principio, no ya como imagen o

“Expresión espiritual”, sino como una realidad objetiva o parte esencial de esta realidad. Esta característica de la Expresión es, por cierto, fundamental y constituye la confirmación en el plano antropológico, de la diferencia entre la Expresión y su contenido, que ya Leibniz había sacado a luz.

Podemos, pues, recapitular los rasgos fundamentales de la Expresión, tal como han sido aclarados por la investigación moderna, de la siguiente manera:

- 1) La Expresión es cumplimiento, un término final, más que un instrumento o un medio;
- 2) la Expresión consiste en el manifestarse mediante símbolos y es, por lo tanto, un comportamiento característico y propio del hombre;
- 3) la Expresión, por lo menos en su forma madura, implica la diversidad, la “distancia” o sea la alteridad, entre símbolo y contenido simbólico (o, como también se dice, entre símbolo e intuición correspondiente).

Por su primera característica, la Expresión se diferencia de la comunicación, que tiene valor instrumental. El lenguaje como Expresión no es un simple medio de comunicación, sino un modo de ser o de realizarse del hombre. En este sentido, se dice que el arte es Expresión: en ella, en efecto, los instrumentos comunicativos adquieren un valor último. Y en este sentido Scheler afirma que el acto sexual “es un movimiento de Expresión, no un movimiento con vistas a una finalidad”. En efecto, en el amor no se quiere el acto sexual (quererlo significa exhibirlo) sino que el acto mismo expresa el amor, o sea el modo de su realización. Por el segundo carácter, la Expresión es propia de toda especie de comportamiento que consista en la producción o en el uso de los símbolos y por lo tanto, está ligada al concepto general del lenguaje. Por el tercer carácter, la Expresión es diferente de la intuición y de toda relación de identificación. (extraído del Diccionario de Abbagnano. México: CFE, 1996)